



DE
MARRUECOS A
ESPAÑA:
LA COMUNIDAD
TRANSNACIONAL RIFEÑA

●
JOAQUÍN EGUREN

Desde el primer contacto, en 1997, y la posterior inserción en el mundo bereber rifeño o amazigh rifeño tanto en la provincia de Alhucemas, Marruecos, como en los municipios de Madrid y en otras ciudades españolas, he ido conociendo la organización social de esa comunidad. La comunidad rifeña está influida por el proceso migratorio en sus dos vertientes: el desplazamiento rural–urbano dentro del norte marroquí y el movimiento migratorio hacia Europa. Este proceso, como doble movimiento, cuenta con varias décadas. La concentración en las ciudades de ambos lados del Mediterráneo y su dilatado asentamiento les ha posibilitado la creación de grandes redes de comunicación e intercambio, lo cual contribuye al fortalecimiento del sentimiento de identidad étnica.

La vida cotidiana, en torno a los elementos y pautas culturales propias, les ha llevado a recrear un espacio simbólico y por tanto real, vivan donde vivan. Por eso introducimos el concepto de comunidad étnica transnacional referida a la rifeña, porque conforma una red transnacional étnica, que posibilita a sus miembros seguir sintiéndose rifeños y reivindicando las pautas culturales y sociales fundamentales de su cultura. Pero al mismo tiempo manifiestan una mayor diversidad de situaciones y de formas de aplicar dichas pautas de las que tenían en la zona de origen debido, en parte, a la asunción de nuevas formas culturales europeas.

Lo que se pretende aquí, en primer lugar, es describir sucintamente el proceso de la emigración rifeña hacia España, que a modo de marco socio–histórico nos permita describir cuatro aspectos principales de la comunidad rifeña transnacional: I) la capacidad y organización de la comunicación interna de esta comunidad; II) la organización del parentesco en el nuevo contexto; III) el mercado lingüístico y la importancia de la lengua rifeña en este marco, y IV) la incidencia en el movimiento cultural amazigh y su influencia en la comunidad rifeña transnacional. Dejamos de lado, por falta de espacio, otros aspectos tan significativos como la religión, la identidad étnica y el carácter político de sus reivindicaciones.



¿QUIÉNES SON LOS RIFEÑOS?

A comienzos de la década de los cincuenta, cuando David M. Hart estuvo por primera vez en el Rif, para estudiar la tribu Aith Waryaghar, se encontró con que el término «rifeños» no era unívoco ni extensivo a los habitantes de la cadena montañosa del Rif en el norte de Marruecos. En aquel entonces existían dos criterios utilizados para definir al Rif, el de los geólogos y geógrafos, y el de los lingüistas y antropólogos. Los geólogos y los geógrafos denominaban como rifeños a los habitantes de la cadena montañosa del norte marroquí llamada Rif, que se extiende desde Cabo Spartel y Tánger, en el oeste, al Cabo de Tres Forcas y Melilla, en el este, y desde el Mediterráneo, en el norte, a aproximadamente el Río Ouerrha, en el sur. Mientras que los criterios lingüísticos y antropológicos (que seguiremos aquí) coinciden con el uso marroquí que denomina rifeños a los habitantes que hablan el bereber-rifeño, dhamazighth o tharifith (Hart, 1976, 2002; Bokhous, 1995),¹ en la mitad oriental de la extensión de territorio (cuando mucho unos 200 kilómetros de largo por 100 km de ancho), que abarca desde Targuiste hasta Melilla y, de norte a sur, desde al-Husaima (Alhucemas) y el Mediterráneo hasta Aknul (Hart, 1976; Munson, 1989).

En este trabajo nos referimos al Rif Central, que va desde Targuiste hasta Midar y desde el Alhucemas hasta Aknul. Las tribus que desde antaño habitaban esta zona eran seis: Aith Waryaghar, Bucoya, Aith Ammarth, Igzinnayen, Ait Tussin y Temsaman; todas ellas tenían territorios muy bien delimitados. Sobresalía la tribu Aith Waryaghar por ser la más grande y la que solía liderar la SIBA, la rebelión y la insurrección contra el makhzen, el poder central marroquí. Pero las zonas urbanas de la provincia de Alhucemas ya no contienen territorios definidos de las tribus, sino fundamentalmente una mezcla de los Aith Waryaghar, Bucoya y Temsaman. Aunque Alhucemas, como capital de la provincia, reúne a prácticamente todas. Por eso cuando aquí nos referimos a los rifeños nos circunscribimos, fundamentalmente, a los miembros de estas tribus y a sus descendientes, que utilizan el amazigh en su variante tharifith y que habitan actualmente el Rif Central y las principales ciudades norteñas marroquíes y, especialmente, a los que residen en los países europeos, en concreto este ensayo se refiere a los que viven en España. Este colectivo tan amplio es el que llamamos comunidad rifeña transnacional.

En realidad es difícil calcular cuántos componen esta comunidad transnacional rifeña, pero algunas estimaciones en 1991 cifraban en un millón quinientos mil los hablantes del tharifith en Marruecos y en dos millones el total, considerando la diáspora rifeña. Estas cifras incluían a aquellos que provienen de la zona del Rif Oriental, desde Midar hasta Melilla, por lo cual el número del colectivo referido puede ser menor.

LA EMIGRACIÓN RIFEÑA HACIA ESPAÑA

Desde hace bastante tiempo hay una historia común entre España y el Rif. Está cargada

¹ Hart usaba el término dhamazighth (Hart, 1976); 26 años después el mismo autor emplea el término bereber rifeño o tharifith (Hart, 2002). Por su parte, Bokhous prefiere utilizar el término tarifite, en francés.



de encuentros y desencuentros. El Rif, como parte integrante del norte de Marruecos, perteneció al Protectorado Español, entre 1912 y 1956, hasta que se declaró la Independencia de Marruecos. El Protectorado en esta zona se hizo plenamente efectivo a partir de la caída del Estado Republicano del Rif, encabezado por Abdelkrim El Khattabi, en 1926–1927 (Ayache, 1996). En 1927, poco después de haber acabado la Guerra del Rif, los españoles fundaron un pueblo que más tarde se llamaría Villa de Sanjurjo, nombre del general español que dirigió el desembarco de los españoles en la Bahía de Alhucemas y que desde 1956 se llama Alhucemas (Alhoceima). Eran tierras pertenecientes a los Buqqouia (Bucoya), tribu que desde siempre se había dedicado a la pesca y que a principios del siglo xx fuera conocida por algunos actos de piratería marítima en esta zona.

Actualmente, Alhucemas es la cabeza administrativa de la provincia del mismo nombre, contiene gran parte del territorio en el que se encontraban antes las tribus del Rif Central que aquí estudiamos. Se estima que la provincia de Alhucemas cuenta con 410 mil habitantes, de los cuales el 70% es población rural; mientras que la ciudad de Alhucemas reúne unas 60 mil personas. Posteriormente a la Independencia de Marruecos, la ciudad dejó de ser bastión español y los españoles que residían en Alhucemas comenzaron a ir a España o a volver con ayudas económicas que les proporcionaba el gobierno español de entonces. La mayoría de ellos se consideran de Alhucemas, ya que nacieron allí. La salida de los españoles dio lugar a una transformación de la ciudad con la llegada de los rifeños que venían de las zonas rurales y de las zonas montañosas. Alhucemas pasó de ser una ciudad provinciana española propia de aquella época, con su arquitectura andaluza, sus plazas y jardines donde hombres y mujeres paseaban en una ciudad provinciana marroquí con tintes de costumbres rurales que trajeron aquellas gentes. Al mismo tiempo prosiguió la emigración de los rifeños hacia países europeos, que habían suplantado ya a Argelia como primer país de destino. Argelia, por cercanía física y por las condiciones laborales bajo la colonización francesa, había atraído a muchos rifeños, que trabajaban en el Oranesado, desde mediados del siglo xix (Hart, 1997).

La emigración hacia España comenzó a finales de los años sesenta, un poco más tarde que la dirigida a otros países europeos. La denominada «crisis del petróleo», en 1973, ocasionó una recesión económica importante, que motivó a varios países europeos receptores de inmigración a endurecer las condiciones de entrada para los trabajadores extranjeros. La política de *guestworkers*, por la cual los países europeos establecían acuerdos con otros países, como fue el caso de Marruecos, para traerse trabajadores, se truncó y se cambió por la de reagrupación familiar.

Hasta entonces, para muchos rifeños procedentes de las zonas rurales, España solía ser un lugar de paso hacia la Comunidad Económica Europea. Holanda, Bélgica y Francia eran países que contaban con mejores condiciones laborales, de vivienda y sociales en general. Actualmente estos países son los preferidos por los rifeños y el resto de los marroquíes. Muchos de ellos emigraron, atraídos por los mismos españoles residentes en Alhucemas que volvían a España. Aún hoy algunos de los antiguos residentes de Alhucemas facilitan la entrada de amigos marroquíes, ya sea para trabajar o para que los jóvenes puedan estudiar. Y otros, siguiendo las redes de entonces y viendo las dificultades para entrar a la Comunidad Económica Europea, decidieron probar suerte en España a la espera de que la situación les permitiera seguir hacia el norte.

En aquella primera etapa emigraban los hombres solteros y casados, en este



último caso dejaban a la mujer y los hijos y pasaban grandes temporadas trabajando, especialmente en Barcelona, Madrid y en alguna provincia de Andalucía, como Málaga. Provenían de la provincia de Alhucemas, tanto de la zona rural como de la ciudad de Alhucemas. Aunque en aquel entonces la separación entre zona rural y urbana, tal como la entendemos hoy, era muy poco perceptible. Posteriormente se dio un proceso de urbanización aún en desarrollo.

Por aquella época, Marruecos llevaba apenas una década de independencia y tenía nuevo rey desde 1961, Hassan II. Mientras el Rif, después de la fracasada rebelión de 1958–1959, entró en una etapa de desilusión y desinterés por la política nacional al grado en que se registraron los índices más bajos de participación electoral; así se marginaba cada vez más al resto del país. Aquel movimiento había pretendido que el Rif recuperara el protagonismo en la escena nacional y superara la situación tradicional de marginación. Este ambiente influyó también en los procesos de emigración.

Simultáneamente empezaron a desplazarse pequeños grupos de estudiantes que ingresaban a la universidad, pertenecientes a la incipiente burguesía de Alhucemas. Algunos se quedaron en España, y quienes terminaron su carrera y regresaron han seguido manteniendo contacto. Todos eran hombres, puesto que no se admitía la salida de las mujeres.

Los que provenían de las zonas rurales tenían entre 30 y 50 años, buscaban trabajo en regiones semiurbanas, en ayuntamientos pequeños de Madrid y Barcelona, principalmente. Los rifeños que hemos localizado en Madrid trabajaban en tareas similares a las que hacían en su tierra: la agricultura, la ganadería, la jardinería, la construcción o, incluso, en el cuidado de fincas. Un poco más tarde se trajeron algunos hijos varones adolescentes o jóvenes que trabajaban con ellos. Transcurrido el tiempo, muchos de los mayores que habían envejecido, a la hora de la jubilación, se volvieron a su tierra. Mientras sus hijos se quedaron en España afincándose con sus familias. Siguiendo la tradición, habían ido a su país a casarse con las mujeres de sus dshars² para traérselas y formar sus hogares en los ayuntamientos periféricos de las grandes ciudades.

De esta forma se fue creando la cadena migratoria entre España y el Rif, dentro de la gran red transnacional rifeña. Igual que en otros países europeos, las redes se especializaban prácticamente desde el lugar de origen. Así existen redes que nacen en las zonas rurales del Rif y se sitúan en zonas rurales de España, mientras que otras que vienen de zonas urbanas —Alhucemas, Imzuren, Targuiste— fácilmente se asientan preferentemente en zonas urbanas, como Madrid, Barcelona, Málaga. Con el paso del tiempo, estas redes se han ido fortaleciendo. En los años noventa, cuando esta emigración comienza a ser más numerosa, ya no está integrada por aquellos primeros hombres, la mayoría emparentados entre sí, sino que las redes empezaron a expandirse, primero dentro de la familia extensa, trayendo también a los tíos, primos, sobrinos, y luego fuera de ella, al traer a los vecinos de los dshars o de los barrios de Alhucemas. De esta manera, la migración se fue diversificando.

En cualquier caso, la emigración rifeña ha sido fundamentalmente masculina. En esto coincide con la migración marroquí en general. A pesar de esta tendencia,

² Dshar en rifeño, igual que la palabra duar en árabe, quiere decir «aldea». Pero en el contexto rifeño y de la tribu Aith Waryaghar puede significar «comunidad local», ya que en realidad es un grupo de casas muy dispersas entre sí. No constituye un pueblo compacto.



lentamente se ha ido dando un proceso de reunificación familiar, empezando por el hijo mayor que acude a ayudar al padre en el trabajo y a contribuir al envío de dinero para sostener a sus familias. Luego se ha traído a los otros hijos varones. Pero a medida que el proyecto migratorio se afianzaba en el tiempo, y que la esperanza de volver a su tierra se retrasaba cada vez más, empezaron a traer a sus mujeres e hijas. Cuando al fin llegaba la familia nuclear a los pueblos de los alrededores de las grandes ciudades españolas, ya existía una red masculina de familia extensa compuesta de hermanos, tíos, primos y sobrinos que servía de colchón y control social a la familia. Además, debido a que residen varios varones en un piso, habían podido ahorrar para poder alquilar una casa con la cual cumplir con los requisitos legales españoles para reagrupar a su familia. Entonces, ya contaban con cierta tranquilidad para tener a su familia consigo. Además, en los cascos antiguos de los municipios pequeños y medianos de España, han ido encontrando casitas bajas, de una sola planta o, si acaso, dos; muchas veces cuentan con un patio en el cual pueden recrear el hogar como si estuvieran en su tierra. De esa manera evitan vivir en pisos, porque así tienen más autonomía. Pero no todos pueden elegir y, por ello, muchos habitan edificios de pisos, principalmente en las grandes ciudades.

Las remesas de dinero que los rifeños envían, fruto de su trabajo en España, son remitidas para los gastos de manutención primaria de sus familias, pero también para construirse una casa en su lugar de origen. Éste es el valor máspreciado de los rifeños, tanto de los que habitan en el Rif como de los que están en el extranjero. La ilusión y el objetivo de la mayoría de los rifeños emigrados es la de construirse una casa, es decir, un edificio de tres o cuatro plantas. Además se enorgullecen y disfrutan invitando a los extranjeros para que vayan a visitarlos y disfruten de su legendaria hospitalidad. Este es uno de los aspectos más llamativos, arquitectónicamente hablando, en el Rif: se ha pasado de casas tradicionales, de una sola planta con sus dos patios (uno interno y otro externo), a edificios de dos, tres y cuatro plantas. En este caso, cada edificio pertenece a una familia.

Los marroquíes, y por ende los rifeños, tienen disposición para el ahorro, ya que, como lo señala un estudio efectuado en 1999 por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas, el 48% de los encuestados decía haber juntado, en el último año, un ahorro *per capita* de 732 € anuales, lo que suponía entre un 6 y 8% del salario anual medio de lo que ganan los marroquíes. Lo más llamativo es observar que los hogares que más ahorran son los que están por debajo de la media de ingreso total por hogar, 1752 €; estos hogares representan el 75% del total.

En cuanto al envío de remesas, se constató que el 66% de los rifeños enviaba dinero a su familia, siendo la media unos 721€ anuales. Del total de los encuestados, el 26% enviaba dinero cada mes, un tercio lo hacía cada dos o tres meses, mientras que tan sólo un 7% lo enviaba cada cuatro meses o más. Sin embargo, la subcomunidad rifeña-española constituye una aportación pequeña o menor dentro de la comunidad transnacional rifeña, frente a otras subcomunidades, como la holandesa y la belga, que tienen más tradición migratoria. De hecho, el *ranking* de las subcomunidades que envían dinero establece que en primer lugar aparece Holanda; en segundo lugar, Francia; en tercero, Bélgica; luego, en cuarto lugar, Italia, y en quinto, Alemania. El último puesto lo ocupa España. Es tal el volumen de actividad bancaria, que en Alhucemas el Banco Popular (*Banque Populaire*) ha destinado una sede para atender exclusivamente a los residentes en el extranjero.



Esta capacidad de ahorro, que se traduce en los envíos de remesas, tiene una lectura interesante: proporciona a muchas familias una capacidad de gasto que no tienen las demás. No es de extrañar, entonces, que los rifeños residentes en el extranjero sean considerados en su tierra natal como los nuevos ricos.

COMUNIDAD ÉTNICA TRANSNACIONAL

De lo dicho hasta ahora, se deduce que las relaciones entre los rifeños, en el país de origen y en el extranjero, desbordan la tradicional concepción de Estado–nación. En el sentido de que los contactos son transfronterizos, se movilizan constantemente entre dos o más territorios y Estados haciendo uso de los distintos servicios, prestaciones e infraestructuras de cada Estado, de una manera permanente y adaptada a sus necesidades, obligando también a la coordinación e intercambio de información y acciones conjuntas de las instancias oficiales, administrativas y gubernamentales de dos o más naciones.

Un ejemplo de coordinación de una comunidad transnacional lo constituye el terremoto de Alhucemas, verificado el 24 de febrero de 2003, pues provocó una pronta respuesta de los rifeños. Inmediatamente se coordinaron los rifeños de ambos lados del Estrecho de Gibraltar. En la ciudad de Alhucemas se creó una «Plataforma de Ayuda a las Víctimas del Terremoto de Alhucemas», integrada por muchas ONG de aquella ciudad, al mismo tiempo que en Madrid (y en otras ciudades españolas y europeas) se fundó una plataforma de ayuda promovida por rifeños e integrada por otros marroquíes y algunas ONG. Ambas plataformas coordinan sus acciones conjuntamente. De manera que ya no sólo se realiza intercambio transnacional de información intracomunitaria, sino que también se realiza la coordinación de actividades en este sentido, incluyendo también a otras nacionalidades. Estos hechos han proporcionado a la comunidad rifeña la posibilidad de una mayor visibilidad en la sociedad española.

Cohen (1985) maneja la noción de comunidad referida al modo de «cómo la gente construye un sentido de ellos mismos y sus compañeros como <perteneciendo> a una localidad o establecimiento particular y con respecto al otro». Ésta se adapta a aquellos rifeños que viven en Alhucemas, pero no para aquellos que viven dispersos en Europa. Tampoco para los que nacen y viven en estos países siendo sus padres rifeños. Los que nacen y viven en el Rif Central tienen clara su localidad, su territorio y también identifican claramente a los «otros». Los «otros» han sido los marroquíes que no eran rifeños y antes de la Independencia también lo eran los españoles que vivían allí. A los primeros los llamaban «imrabén», mientras que ellos se autodenominaban «irifain». Actualmente, en el concepto de «otros» se agrega también la de los países europeos donde residen sus familiares y amigos. Y en cuanto a los que han emigrado a esos países, éstos deben reconstruir el sentido de sí mismos ya que viven en una localidad que no consideran propia, con respecto a un «otro» diferente. Tal circunstancia les exige insertarse en un doble proceso (o bidireccional) de desterritorialización y reterritorialización (Kearney, 1995).³ Consideramos que es un proceso por el cual los individuos de una comunidad al desplazarse pierden el «habitat social», la localización

³ Ambos conceptos, «deterritorialization» y «reterritorialization», los adoptamos del inglés siendo conscientes de la dificultad que ello conlleva en la traducción al español.



concreta, el territorio donde habitan, el dominio sobre él y, simultáneamente, hacen suyo (al menos parcialmente) el nuevo territorio donde residen en la actualidad. Evidentemente no hablamos aquí del territorio físico, sino de una concepción social y cultural de carácter simbólico de territorio.

En los rifeños se da la particularidad de que se consideran una comunidad tradicionalmente marginada en Marruecos por el *makhzen*, claramente desde 1958. Habitan un territorio en el cual no pueden gobernar ni imponer la organización social y política que desearían. Esta situación también se reproduce en los países a los que han emigrado, porque no les pertenece dicho territorio. Pero se produce un proceso de reterritorialización al adueñarse de parcelas determinadas donde pueden ejercer una influencia notoria, como pueden ser los barrios donde predomina este colectivo.

Creemos que de lo expuesto hasta ahora es fácil deducir la noción de transnacionalismo étnico aquí manejada. Entendemos por tal los procesos de comunicación e intercambio entre interlocutores de un mismo origen étnico que, residiendo en distintos países, mantienen relaciones permanentes. Dichos procesos (de comunicación e intercambio) favorecen la construcción o creación de espacios comunes de distinta índole (económica, social, cultural), dando lugar a la creación de una comunidad étnica transnacional (Glick Schiller, Basch, Blanc-Szanton, 1992; Kearney, 1995). Estos espacios comunes transnacionales desbordan y rompen con los espacios nacionales o regionales claramente delimitados. Dicha comunidad comparte antepasados y una genealogía, lengua, pautas culturales comunes y hasta una visión política de sí misma dentro del contexto regional, nacional e internacional (Roosens, 2000), proporcionándole un sentido vigoroso de unidad. En consecuencia, al afirmar la existencia de una comunidad étnica transnacional, estamos distinguiéndola de otras formas de transnacionalismo, como las de las empresas multinacionales, la actividad transnacional de las ONG, las instituciones supranacionales y los *lobbies* económico-políticos.

LA FLUIDEZ DE LA COMUNICACIÓN INTERNA DE LOS RIFEÑOS

La comunidad transnacional rifeña es plural y diversa, pero a la vez una. Plural y diversa porque habla varias lenguas, habita varios países y mantiene varias pautas culturales. Pero también es una porque defiende su sentido de pertenencia. Para ello utiliza varios instrumentos de comunicación interna.

A través del teléfono, internet y visitas periódicas de rifeños al extranjero, y viceversa, mantienen una comunicación constante. Al menos una vez al año, los residentes en el extranjero vuelven a su tierra, ya sea por las vacaciones de verano, donde están al menos un mes, por Ramadán, la Fiesta del Cordero o las fiestas españolas que les permite desplazarse por más tiempo, como puede ser Semana Santa. De hecho, aproximadamente, las dos terceras partes de los rifeños residentes en España van de vacaciones cada año al Rif.

Este constante trasiego de personas, de un lado al otro del Estrecho, depende, en gran medida, de las posibilidades legales. Los emigrantes se mueven con mayor fluidez desde el momento en que adquieren un permiso, un papel legal de residencia en cualquier país de la Unión Europea, con lo cual pueden desplazarse sin mayor dificultad y también visitar su país. Por eso es una comunidad que está retroalimentada en



la información y que la tienen al día gracias a esa circulación de personas. En el caso español, la razón de esa facilidad de comunicación y de desplazamiento se debe a la cercanía geográfica. Quienes lo tienen más fácil son los que residen en el sur de España. Especialmente a partir de la puesta en funcionamiento, en el verano de 2003, del ferry que cubre la distancia entre Almería y Alhucemas. Los rifeños—almerienses tardan lo que se demora el trayecto, unas ocho horas; cuando se ponga en funcionamiento el trayecto Málaga—Alhucemas, se hará más corto, en cinco o seis horas. Los que viven en Madrid tardan ahora unas 14 ó 15 horas. Pueden trasladarse en autobús, pues les sale más barato, también en tren o en coche. Pero una familia que venga desde Holanda en coche tarda 48 horas, dos días de viaje. Los que viven en Francia, menos. Por esa razón hay diferencias, ya que los españoles son los que tienen más posibilidad de viajar aunque lleven menos tiempo y tengan menos poder económico. Esta cercanía geográfica permite fortalecer más las redes familiares y de paisanaje. Los familiares en España pueden participar más de los acontecimientos familiares y ayudarse mutuamente en comparación a los que residen en otros países. Ahora bien, es verdad que, salvo aquellos que vienen por reagrupación familiar, la obtención de la documentación legal suele tardar bastante más. Por esa razón, tardan también más en volver a su tierra, al menos dos años. Además, influye la cuestión de dinero y trabajo.

Por otro lado, existe una red de rifeños distinta que suele estar integrada por profesionales liberales (dentistas, farmacéuticos), funcionarios públicos, empresarios, que consiguen un visado de varias entradas a España, lo que les permite movilizarse con facilidad. Y así, aunque no son la mayoría, representan un sector de la sociedad con cierto poder adquisitivo perteneciente a la clase media de Alhucemas. Esos viajes están también en función de la red familiar que tengan y de la red de paisanaje. Porque normalmente si tienen una red que abarca varios países, aprovechan la oportunidad para visitar a sus familias no sólo en España, sino en Francia. Y si la red es más amplia, pueden llegar hasta Holanda o a los países nórdicos, visitando a familiares y amigos, viviendo en sus casas.

La información que corre, tanto de los que van a Europa como los que vienen de allí, puede facilitar también que se ejercite el control social, especialmente sobre los que viven en el extranjero, circunstancia que les permite controlar las virtudes y costumbres de aquéllos.

La circulación de personas se rige por el grado de parentesco y amistad. En primer lugar se encuentra un nivel de familia extensa. Este concepto y esta realidad sigue existiendo, como se verá más adelante, y adquiere una presencia y una función distinta. En efecto, la pertenencia a una familia extensa en el Rif le permite a sus miembros fortalecerse y apoyarse socialmente dentro de las redes existentes: la educación de los hijos, lograr una estabilidad económica y social, búsqueda de trabajo. Esto significa que el movimiento de ganar posiciones en la sociedad rifeña depende, en gran medida, de la familia. Lo mismo sucede en España. La red transnacional de carácter familiar ayuda al que va a emigrar, ya que muchas veces es a través de un familiar ya instalado o, si acaso, de un amigo que le trae. Es muy frecuente que muchos jóvenes sean traídos por los tíos para estudiar o trabajar. Es un apoyo muy importante, pues les ayuda a venir a Europa, a pagarse el viaje y la estadía en una primera etapa, a alojarse en su casa, a incorporarse en las redes étnicas existentes en la ciudad o zona donde viven, a buscar trabajo.



EL SISTEMA DE PARENTESCO

Hemos hablado de algunos aspectos de la familia, pero no hemos descrito aún, aunque sea sucintamente, el sistema de parentesco de los rifeños. Tradicionalmente, éste se ha caracterizado por ser patrilineal, patrilocal y virolocal. En efecto, es patrilineal ya que aún, hoy en día, la línea familiar que prima es la del padre, quien da el apellido a sus hijos. Incluso el ayuntamiento de Villa Sanjurjo, bajo el Protectorado español, en los años cuarenta del siglo pasado, registraba a los recién nacidos con el apellido del padre y no se incluía el de la madre. Además del apellido del padre, registraba también el nombre de éste en primer lugar para diferenciarlo de otros que llevaran el mismo apellido, ya que solía ser común que varias personas tuvieran el mismo apellido. Sin embargo, son las hijas jóvenes en España las que actualmente defienden el linaje de su madre y ponen también el apellido de su madre para reivindicar la línea materna. Esto indica que en el futuro ellas quieren que sus hijos reivindiquen el apellido suyo y no se pierda al mismo tiempo que asumen una pauta cultural española. Si bien es cierto que formalmente en el linaje se mantiene la línea del padre, se podría describir variedad de situaciones que revelan que no es uniforme ni homogénea esta pauta sociocultural. Especialmente, en las zonas urbanas, se observa que la mujer mantiene estrechas relaciones con su familia paterna y que se refuerza en los emigrantes cuando vuelven a su tierra natal y se relacionan con ambas familias, la de su marido y la suya paterna. De la misma manera, hay familias en España que acogen a los hermanos y sobrinos de la mujer en su casa largas temporadas, ya sea para buscar trabajo o para estudiar. También pueden venir los parientes masculinos del marido, pero rara vez residirá en la casa largo tiempo.

El poder y la autoridad los ejercía tradicionalmente el hombre con mano de hierro sobre su mujer y sus hijos. En este aspecto, también hay una variedad de situaciones, ya que hay familias donde efectivamente el marido ejerce la autoridad casi como antaño, tanto en el Rif como en España, especialmente en aquellas familias que provienen de las zonas rurales. Se observa muchas veces un respeto de los hijos e hijas al padre bastante inusual. La mujer, por su parte, vive en la casa y no sale siquiera a hacer las compras, como era antiguamente en el Rif, y tampoco atiende a las visitas. En este aspecto, las hijas han obtenido algún logro como la de recibir a los extraños y participar en la conversación junto a su padre. Pero también existen familias, que influidas por los antiguos españoles residentes en Alhucemas, por la televisión española y por los emigrantes residentes en el extranjero, han modificado dicha pauta familiar en el Rif y también en aquellas familias que viven en Castellón, Madrid o Barcelona. En varias familias, aunque hacia fuera parezca que los maridos ejercen la autoridad al estilo tradicional, en realidad es bastante más compartida de lo que se cree. Efectivamente comparten con su mujer la educación de los hijos, pero también la toma de decisiones tan relevantes como las que tienen que ver con la elección de la futura pareja de sus hijos y la preparación de la boda. También existen casos de padres que han perdido la autoridad tradicional sobre sus hijos. Suelen ser padres más tolerantes y dialogantes y sus hijos son aquellos que han vivido desde pequeños en España y que han estado escolarizados casi todo el tiempo en el sistema educativo español.

Antiguamente un hombre podía casarse hasta con cuatro mujeres, que es lo que permite la Sharia, pero normalmente la poliginia ha sido sólo en teoría, porque sólo los muy pudientes lo podían hacer. Puede consignarse algún caso en España por



el cual algún rifeño está casado con dos mujeres, una que reside en el Rif y otra en España, ambas rifeñas y con hijos, aunque convive con los hijos de la segunda mujer.

Antes de los años sesenta, la organización familiar era todavía claramente patrilocal y virocal. Cuando la hija se casaba, se iba a vivir a la casa del novio, con los padres de éste y sus hermanos, muchas veces con familia. Hoy en día se ha ido extendiendo mucho más la residencia neolocal y el matrimonio se va a vivir independientemente del resto de la familia, especialmente en las ciudades como Alhucemas y Targuiste, aunque en las zonas rurales subsista, aún en mayor grado que en las zonas urbanas, la tradición anterior. Obviamente la residencia neolocal es la norma en los países europeos donde residen. Pero pueden darse muchos casos que van primos o sobrinos a vivir con la familia nuclear, con lo cual, de alguna manera, recrean ese espíritu familiar amplio.

Pero aún muchas veces las chicas, cuando se casan, van a vivir al menos unos días a la casa del novio. Depende de las posibilidades económicas de éste, si ha podido alquilar o comprarse una casa. El caso particular corresponde a aquellos novios que viven en el extranjero y que vienen a casarse en verano con las chicas de Alhucemas, dado que no tienen casa propia en esta ciudad, entonces, acogen a la novia en su casa. Además de que se sigue respetando la tradición según la cual el novio va a recoger a la novia a la casa de los padres de ésta y se la lleva a la casa de sus padres. Normalmente los padres de los novios, que ya se conocen desde bastante tiempo, si es que no son familiares, llegan a un acuerdo económico para la dote de la chica. La dote depende de la situación económica de los padres del novio. En el barrio «El Mirador» de Alhucemas, barrio muy humilde y de reciente creación, la dote podía costar unos 2000 €. Luego estaban los gastos de la boda, que podían ascender bastante más para la familia del novio.

Anteriormente, en algunas tribus del Rif Central, existía, como una posibilidad más, el matrimonio endogámico dentro de la misma familia. Con la migración rural-urbana y la emigración a Europa, este modelo parecía que había desaparecido. Sin embargo, una de las estrategias familiares que se utiliza para fortalecer la identidad y la familia rifeña consiste en el matrimonio entre primos hermanos. Suelen ser matrimonios entre los residentes del Rif y los que viven en Europa. Una de las fórmulas es la de las madres que viven en el extranjero y que, llegada la edad que consideran apropiada para casar a sus hijas, se ponen de acuerdo con sus hermanas para casarlos con sus hijos, es decir, sus sobrinos. Además, les permite fortalecer las redes familiares de la comunidad rifeña a ambos lados del Mediterráneo.

EL MERCADO LINGÜÍSTICO RIFEÑO

A la diversidad lingüística existente en Marruecos, Bokhous la denomina mercado lingüístico, porque varias lenguas están en competencia. En él los sujetos jerarquizan sus productos en función del capital que estos productos constituyen, es decir, en función de los beneficios y ventajas materiales y simbólicos que ellos consiguen (Bokhous, 1995). Las lenguas adquieren un valor social y simbólico, proporcionando estatus diferentes en Marruecos. Es distinto dominar el árabe clásico que el árabe dialectal o el bereber (amazigh) en alguna de sus tres variantes. En Marruecos, el árabe estándar tiene mayor proyección nacional y denota las funciones prestigiosas de carácter oficial y formal en los planos religioso y político. Mientras que el amazigh se define negativamente en el plano funcional: no es una lengua estandarizada, ya que hasta, hace poco, era una lengua



de transmisión oral, sino que parece funcionar, fundamentalmente, en tanto que vector y soporte de la identidad cultural amazigh. Esta función se lleva a cabo lo mismo en el Rif que en el extranjero. La lengua tharifith es el vehículo fundamental de la identidad rifeña y les distingue del resto de marroquíes en el lugar que sea. Hay muchos rifeños, especialmente en las zonas rurales, que valoran más el aprendizaje del árabe dialectal en desmedro del tharifith. Consideran que aquél les permite manejarse mejor en las relaciones con los otros marroquíes. En este sentido son las mujeres y especialmente las madres, tanto en el Rif como en el extranjero, las que transmiten la lengua a sus hijos.

Ahora bien, existe un mercado lingüístico de la comunidad transnacional rifeña que se constata en Alhucemas y en el extranjero. En verano, en Alhucemas se pueden escuchar muchas lenguas diferentes: el tharifith, lengua materna para los habitantes habituales y para la gran mayoría de los emigrantes; el árabe dialectal, que es usado obligatoriamente en la administración pública y para recurrir a ella, en las escuelas; el árabe clásico, fundamentalmente en las mezquitas y en los actos oficiales administrativos y políticos; el francés, especialmente por aquellos que han accedido a la universidad y los que vienen de Francia; el español es habitualmente usado por aquellos que compartieron la vida con los residentes españoles, pero también por muchos jóvenes y adultos que a través de la televisión española se han socializado; además se oye el holandés, el valón, el flamenco, el alemán, el inglés con los turistas. Muchas de estas lenguas extranjeras son habladas solamente por los emigrantes venidos de esos países y entre ellos. Se utilizan estratégicamente de acuerdo a las situaciones y a las necesidades que se tienen.

En los países europeos se oye hablar el rifeño con distintos acentos, según se venga de la ciudad de Alhucemas o del campo, pero también de acuerdo a la tribu a la que se pertenezca. La lengua rifeña aglutina y proporciona sentimiento de pertenencia.

EL MOVIMIENTO CULTURAL AMAZIGH (MCA) Y LA COMUNIDAD TRANSNACIONAL RIFEÑA

Existe una vinculación importante entre la comunidad transnacional rifeña con el movimiento cultural amazigh marroquí. El grupo rifeño constituyó uno de los más numerosos de los bereberes o amazigh emigrados a Europa.⁴ Los rifeños han creado sus redes a través de asociaciones culturales en distintos ámbitos y en distintos países; también han generado una red que está en constante comunicación. Ellos han influido en el debate sobre la lengua amazigh en Marruecos, al mismo tiempo que han sido influidos por el movimiento amazigh residente en este país.

En este contexto y con la introducción de la lengua amazigh en las escuelas marroquíes durante este curso, es predecible la influencia que ejercerá en los rifeños residentes en el extranjero. En principio, es de prever que a corto plazo comiencen a exigir a las autoridades de los países europeos el derecho al aprendizaje de esta lengua. De hecho, la experiencia en España indica que a menudo los rifeños, al igual que el resto

⁴ El movimiento amazigh está integrado, fundamentalmente, por los grupos amazighs de Argelia y Marruecos, ya que son los más fuertes. Recordamos que este movimiento reivindica el territorio de lo que llaman Tamazgha, que coincide con los países del Magreb: Marruecos, Argelia, Libia, Túnez y Mauritania.



de marroquíes, solicitan el aprendizaje del árabe. La razón es que a través del árabe se aprende la religión, con lo cual muchas veces lo que piden encubiertamente es la enseñanza de la religión musulmana bajo la máscara de la enseñanza de la lengua y la cultura árabe. El movimiento cultural amazigh, que ha tenido y tiene mucha fuerza en Marruecos, mantiene vínculos fuertes e importantes con las distintas comunidades rifeñas en el extranjero, especialmente en Holanda, pero también en países tan lejanos como Canadá, donde se ha reconocido la enseñanza de la lengua en la universidad. En Francia existen importantes investigadores amazigh franceses de origen rifeño que mantienen estrechas relaciones con los amazighs o imazighen marroquíes, habiendo existido un intercambio cultural y profesional importante a este nivel al mismo tiempo que en la Universidad de Utrecht (Holanda), donde se enseña el amazigh.

Si bien es cierto que el MCA ha llegado a ciertos sectores (intelectuales y clase media de la sociedad marroquí), la influencia que pueda tener a la hora de la enseñanza de la lengua amazigh es insospechada. Porque aunque la gente no haya participado o participe de este movimiento, sí ha conocido que uno de sus logros ha sido la puesta en práctica de la enseñanza de la lengua. Esto fortalece su sentimiento de identidad y de valoración de sí mismos y como pueblo. Se observa, además, cómo ha habido un aumento de asociaciones culturales y juveniles de defensa de la cultura amazigh y rifeña desde 1994. Es un fenómeno que nunca se había observado en Alhucemas antes. Tampoco se había visto antes tantos *graffitis* en Tifinagh, en las paredes de algunos edificios y casas en el centro de la ciudad y en algunos barrios marginales como este verano. Muchas de esas asociaciones mantienen contacto con rifeños o asociaciones rifeñas residentes en Europa. Por ejemplo, en España también hay asociaciones culturales amazigh que son fundamentalmente rifeñas y que mantienen fuertes vínculos con las de Alhucemas, y se nutren de rifeños que vienen a estudiar a España y luego vuelven a su tierra o de aquellos que se quedan.

Fruto en parte del MCA es la proliferación de revistas y periódicos defensores de lo amazigh que se están publicando en Marruecos y en el extranjero, constituyendo un acontecimiento reciente bastante vigoroso. En ellos intercambian sus experiencias y participan con artículos rifeños y otros amazighs residentes en Marruecos y en los países europeos y americanos. De hecho, en la toma de postura sobre cuál alfabeto escoger, si el tifinagh en caracteres líbicos o en caracteres árabes o latinos, la mayoría de las asociaciones amazigh se posicionaron a favor de los caracteres en latín, coincidiendo también con las asociaciones de los países europeos que se encargaban de enviar artículos a las revistas o periódicos amazigh a favor de ésta.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Durante estos últimos cincuenta años la migración rifeña se ha organizado de tal manera que ha trascendido las fronteras entre Marruecos y España y también las del resto de Europa. La forma de organización sociocultural y económica transnacional de los rifeños nos ha llevado a utilizar el concepto de comunidad étnica transnacional. Como tal, ésta ha creado espacios comunes propios en ambos márgenes del Mediterráneo y ha ido adquiriendo un peso e influencia significativos. Como consecuencia distinguimos este concepto del de otras formas de transnacionalismo hoy vigentes.

Sin embargo, los rifeños viven en la ambivalencia de pertenecer a dos o más



mundos. Al mismo tiempo, se les plantea el desafío de la tercera generación: ¿será ésta capaz de mantenerse rifeña tal como lo entienden sus padres? De momento, como hemos visto, la preservación de la lengua, el mantenimiento en lo esencial de la organización de parentesco y la capacidad de comunicación interna facilitan la tarea. Sin embargo, queda por ver cuál es la influencia de la religión y de la visión política en esta comunidad transnacional. Y por encima de todo, cómo se genera el sentimiento de pertenencia o identidad étnica.

REFERENCIAS

- AYACHE, G. (1996), *La guerre du Rif*, L'Harmattan, Paris–Montreal.
- BARTH, F. (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias étnicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BOUKOUS, A. (1995), *Société, langues et cultures au Maroc, Rabat*, Université Mohammed v, Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines.
- CHOLDIN, H.M. (1973), «Kinship Networks in the migration process», en *International Migration Review*, VII (2), summer, 163–175.
- COHEN, A.P. (1985), *The symbolic Construction of Community*, Ellis Harwood, London.
- DOUGLASS, W.A., S. Lyman y J. Zulaika (1994), *Migración, etnicidad y etnonacionalismo*, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- EGUREN, J. (1998), *Inmigrantes extranjeros en la Mancomunidad «La Encina»: los rifeños de Boadilla del Monte*, OFRIM–Suplementos (2), 163–181.
- GELLNER, E. (dir.) (1981), *Islam: société et communauté. Anthropologies du Mahgreb*, Paris les Cahiers C.R.E.S.M., Éditions CNRS.
- GLICK Schiller, N., L. Basch y C. Blanc–Szanton (1992), *Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration*, annals of the New York Academy of Sciences, 645, 1–24.
- HART, D.M. (1976), *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif. A ethnography and History*, University of Arizona Press, Tucson, Arizona.
- _____ (2002), *Hombres de tribu musulmanes en un mundo cambiante: bereberes de Marruecos y puñtunes de Pakistán, islam tribal y cambio socioeconómico*, Universidad de Granada, Granada.
- JENKINS, R. (1997), *Rethinking ethnicity. Arguments and Explorations*, Sage, London.
- _____ (1996), *Social Identity*, Routledge, London–New York.
- MUNSON, H. (1989), *On the irrelevance of the segmentary lineage model in the Moroccan Rif*, *American Anthropologist*, 91, 2, 386–400.
- ROOSENS, E. (2000), *The primordial nature of origins in migrant ethnicity en Vermeulen & Govers 2000 «The Anthropology of ethnicity»*, Het Spinhuis, Ámsterdam.
- SCHNAPPER, D. (2001), «De l'Etat–nation au monde transnational. Du sens et de l'utilité du concept du diaspora», en *Revue Européene des Migrations Internationales*, núm. 2, 9–36.
- SUÁREZ, L. (1998), *Los procesos migratorios como procesos globales: el caso del transnacionalismo senegalés*, OFRIM/suplementos, diciembre, 39–63.
- WEBER, M. (1984), *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.